

SI DIOS LO DIJO, SUCEDERÁ

DANIEL 2

INTRODUCCIÓN

1. Entre los judíos que fueron llevados cautivos a Babilonia estaban Daniel y sus tres amigos. Ellos recibieron un trato especial por parte del rey y lo ayudaron a administrar el imperio.
2. A Daniel se le dio el privilegio de interpretar los anuncios de Dios al monarca sobre los futuros imperios mundiales.
3. También fue bendecido por Dios con visiones que revelaron lo que sucedería en la disputa por la dominación mundial, desde el Imperio Babilónico hasta la instalación del Reino de Cristo.

I. DIOS PREVIÓ EL FUTURO

1. Nabucodonosor, rey de Babilonia, soñó con una estatua. Esto lo perturbó y convocó a los sabios para que interpretaran su sueño. En Babilonia había personas que afirmaban adivinar el futuro e interpretar los sueños, pero fracasaron en atender la solicitud del rey. Por eso el rey, enojado, condenó a muerte a todos los sabios. Daniel y sus amigos estaban entre los que serían asesinados. Bajo este ultimátum, Daniel pidió al rey tiempo para interpretar el sueño (vers. 1-15).
2. Daniel oró junto con sus amigos, y Dios le reveló el sueño. También le mostró lo que estaba tratando de decirle al rey por medio del sueño (vers. 17-20).
3. Más tarde, esta vez directamente a Daniel, Dios envió más sueños y visiones que complementaban el mensaje del sueño de Nabucodonosor (Dan. 7:8).

II. DIOS PREVIÓ LO IMPOSIBLE

1. Parecía poco probable que la predicción de Dios acerca de las naciones que dominarían el mundo se hiciera realidad. Era como si alguien hubiera dicho: "El equipo de baloncesto de Zambia vencerá al equipo de los Estados Unidos y se convertirá en campeón mundial". Pero Dios dijo que sucedería, y sucedió. También predijo las conquistas de los babilonios años antes de que

Nabucodonosor se convirtiera en autocracia mundial, aunque nadie en su sano juicio habría dicho que eso sucedería. Había otras naciones más poderosas, como Asiria y Egipto, que tenían lo necesario para convertirse en superpotencias. Pero Dios afirmó que Babilonia gobernaría el mundo, y así fue.

2. Cuando los babilonios obtuvieron la hegemonía mundial parecía imposible que perdieran el poder. Pero Dios dijo que lo perderían y así sucedió, a manos de dos pueblos menores: los medos y los persas (Dan. 8:20). Para la gente de esa época, esto podría incluso parecer una noticia falsa. ¿Quién podría creer que medos y persas derrotarían al imperio babilónico? Belsasar no lo creyó, porque el día que los medos y los persas sitiaron a Babilonia se embriagó y, aun después de ser advertido del asedio, despreció al enemigo y continuó la fiesta. Dios, sin embargo, afirmó que los medos y los persas reemplazarían a los babilonios en el dominio mundial, e incluso dio el detalle de que los persas, que en un principio eran menores, serían más fuertes que los medos (Dan. 7:5).
3. Dios también predijo que el gobierno de los medos y los persas no duraría para siempre, porque los griegos los vencerían (Dan. 8:21). Humanamente hablando, los griegos nunca habrían podido derrotar a las fuerzas armadas persas, equipadas con elefantes y una gran flota naval. Con un general tan joven como Alejandro, de unos veinte años, y un poder militar inferior, era poco probable que ganaran. Sin embargo, Dios profetizó la victoria de los griegos, y ganaron. A partir de entonces, las naciones se inclinaron ante la cultura griega.
4. Dios predijo la muerte prematura de Alejandro y la división de su imperio en cuatro nuevos imperios (Dan. 8:21-22). Finalmente, el dominio griego también pasó. Roma se convirtió en un imperio mundial que gobernó a sus súbditos con mano de hierro (Dan. 2:40; 8:23, 24).

Parecía que el mundo estaba condenado a vivir para siempre bajo la tiranía romana, pero Dios dijo que este reino sería dividido, y así fue (Dan. 2:41-43; 7:7, 24). Después de esta división, un líder religioso y civil gobernaría durante 1.260 años (Dan. 7:8, 20, 24, 25). Una vez más, Dios predijo el futuro.

5. Dios tiene un último anuncio. Él dice que durante el tiempo de los reinos divididos, establecerá un Reino que nunca terminará, representado por la piedra en el sueño de Nabucodonosor (Dan. 2:44). Esto representa el Reino de Cristo.

CONCLUSIÓN

1. Los ciudadanos de los imperios antiguos estaban orgullosos de sus logros, pero el Rey de reyes anunció que fue él quien permitió el poder de estas naciones. Sus dominios no serían para siempre. Vendría el tiempo en que derrocaría a los gobernantes arrogantes.
2. Cuando la nación no tenía posibilidades de vencer, vencía; pero cuando sus reyes llegaron a considerarse invencibles, Dios permitió que fueran vencidos y sus imperios subyugados por otros.
3. Dios acertó en las predicciones acerca de los pueblos que dominarían el mundo. ¿Acaso se equivocaría en su última predicción acerca del Reino eterno que se implementaría, que es el Reino de Cristo? Ciertamente, no. Por lo tanto, prepara tu corazón para ver pronto a Cristo descender sobre las nubes del cielo para establecer su Reino eterno.

Antônio Costa Silva

Pastor en Cariacica, Espírito Santo, Brasil.